



Prot. 028/2024
Santiago 20 de abril de 2025

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?” (Lc. 24,5)

Estimados hermanos:

Primeramente les saludo en el anuncio gozoso de la Resurrección; **el Señor está vivo y presente en medio nuestro**. Esa certeza que reina en este día sea nuestra alegría e impulso para animarnos en el camino como discípulos suyos. ¡que gran noticia tenemos para compartir y celebrar!

Hemos vivido un tiempo de Cuaresma, no con otro propósito sino el de preparar el corazón. Volvernos hacia el Señor que nos ha llamado, cautivado e impulsado a responderle en un camino como hijos suyos. Hoy ese tiempo cobra sentido y relevancia, pues el espacio abierto de nuestra intimidad tiene una riqueza que lo nutre y lo impulsa. Nuestra confianza se renueva en Aquel que vence la muerte y nos llena de esperanza.

La pregunta que le realizan a las mujeres desconcertadas camino al sepulcro, es también la interrogante que interpela el corazón del discípulo de hoy: *“¿por qué buscan entre los muertos al que está vivo?”*. Ciertamente el camino de nuestra vida en no pocas ocasiones se vuelve ruta de desconcierto y desolado peregrinar; son variadas las experiencias de dolor que ensombrecen el panorama y la perspectiva de sentido se hace poco esperanzadora: crisis, guerras, regímenes de opresión, cautiverio moderno, y tantos otros tristes panoramas que atentan contra la persona humana y de ello no podemos hacernos los esquivos en la mirada, mucho menos en la contemplación empática y sufrir con el que sufre y llorar con el que llora. Incluso en nuestro contexto eclesial y comunitario también hay vivencias que nos hacen buscar entre los muertos algo que nos hable de futuro, quizás anidando un pequeño ápice de esperanza aún cuando pareciera que no la hubiese; y en más de alguna ocasión le hemos gritado al Señor por qué duerme cuando la barca parece hundirse. Pero ahí no está el lugar hermanos, no busquemos al que está vivo en el lugar de los muertos.

Hoy, tal como lo cantamos en la vigilia Pascual, todo toma sentido real y profundo, pues hemos nacido para el amor, para la vida, para la alegría y la entrega.

*¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!*



ORDEN DE LA MERCED

CURIA DE LA PROVINCIA DE CHILE

Si hermanos, **hemos sido llamados y vivimos para ese rescate en el amor**, para esa libertad que nos regaló Jesucristo en la Cruz: escándalo para muchos, locura desde su amor. Por eso mismo les animo a vivir la Resurrección que predicamos, como realidad que vivamos. No es tiempo para “rumiar la desolación”, sino para cantar la vida y la libertad de un Dios que sigue despierto, operando en medio nuestro, renovando nuestra vida en la abundancia de su donación.

La cruz que hemos exaltado en estos días, en no pocas ocasiones se hace motivo solo para vincularla al dolor y sufrimiento; el mismo Vía crucis lo reflexionamos asociándonos a Cristo en esa perspectiva. Sin embargo y junto con ello, es bueno recordar las palabras del mismo Jesús, que nos invita a mirarla desde su ser don para los demás. *“El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mi mismo”* (Jn. 10, 17-18) Así hermanos les invito a proyectar el futuro resucitado de todos nosotros: sabiéndonos portadores de la vida donada, de aquella que Jesús nos ha regalado en la cruz y que hoy toma ese sentido de esperanza que no defruada (Rom. 5,5).

Por lo mismo **renovémonos en la esperanza** del Resucitado, dejemos que el Señor Jesús entre en nuestra mesa para enardecer el corazón cuando con nosotros parte el pan; y en ese alegrarnos, también **pidamos a Dios que nos renueve en la misión**. Hoy más que nunca necesitamos de Dios, vivo y resucitado, alentándonos en una tarea desafiante y preciosa. Esa misión de llevar una Buena Noticia con nuestra vida y entrega: como peregrinos de esperanza.

Que nuestra madre, la Reina del cielo, nos proteja e impulse. Ella sabe de lo que están hechos sus hijos mercedarios; en ella coloquemos la confianza y futuro. Con ella salgamos a compartir la Buena Noticia: ¡Ha Resucitado, verdaderamente ha Resucitado!

Feliz Pascua de Resurrección.


R.P. Ramón A. Villagrán Arias, O. de M.
Superior Provincial de Chile y Angola

